**Escuela Normal de Educación Preescolar**

Licenciatura en educación preescolar

Sexto semestre

Ciclo escolar

2020-2021



**Curso:** Creación Literaria

**Maestra:** Silvia Banda Servín

***Actividad***

*Formación (Bildung) y creación literaria “Llegar a ser lo que se es” en diversos mundos posibles', de Sneider Saavedra.*

**Unidad de aprendizaje II.** Multimodalidad en los textos literarios.

**Competencias profesionales.**

* Detecta los procesos de aprendizaje de sus alumnos para favorecer su desarrollo cognitivo y socioemocional.
* Integra recursos de la investigación educativa para enriquecer su práctica profesional, expresando su interés por el conocimiento, la ciencia y la mejora de la educación.
* Actúa de manera ética ante la diversidad de situaciones que se presentan en su práctica profesional.

**Presentado por:**

Daniela Jaquelin Ramírez Orejón. **No. L:** 14

**Grado** 3º **Sección** B

Saltillo, Coahuila 07 de junio de 2021

La formación (Bildung), más acá de la acción educativa.

Desde la idea de **Bildung desarrollada en la tradición pedagógica alemana, la formación refiere al cultivo personal para alcanzar la plenitud humana, reconociendo la existencia singular como una obra en construcción, que se resume en la sentencia de Píndaro llega a ser lo eres.** Esta concepción estética, como búsqueda constante que trasciende la realidad inmediata de la persona, llevándola a lugares intransitados que anidan en su interior, le permite desbordar lo propuesto, interpretar lo que le es enseñado, dar sentido a la propia existencia, transformarla, encontrar otras maneras de ser y de vivir, como proceso espiritual de autorrealización, que incluso puede trasgredir las orientaciones externas de la educación al respecto.

La creación literaria, a pesar de su marginalidad en las prácticas educativas referidas al lenguaje, la lengua y la literatura, podría participar de dicho proceso formativo, pues la ficción, sus estrategias y elementos discursivos, supone una creación de lo no conocido, una invención, que expresa la necesidad humana de lo imaginario, además de lo acaecido y real (Marías, 1995).

De acuerdo a diferentes autores definen educación como un medio de instrucción o adiestramiento en ciertos conocimientos y habilidades, la formación permite alcanzar la plenitud humana (Kant, 2008), llegar a ser persona (Quintana, 1986), y llegar a ser lo que se es (Nietzsche, 2002).

Si bien la Bildung se configura en el debate educativo del siglo XVIII, se ha evidenciado su devenir desde el misticismo de la Edad Media porque estos estudios han concluido que la formación es un concepto íntimamente vinculado a la evolución humana en toda su historia, la necesidad formativa proviene de una lógica interna, de una dialéctica del concepto con la existencia humana. Sin embargo, el sentido moderno con el que se difunde este concepto solo se desarrolla en Alemania vinculado al pietismo, que relaciona la apariencia exterior con el interior humano (su alma), pues desde la auto observación y la autorreflexión personal se busca la comprensión del mundo y de la naturaleza. Dicho énfasis en la autoformación se vinculó al desarrollo de un estilo o manera de vivir que cada persona proyecta ante sí misma para realizarse dentro de sus múltiples posibilidades de existencia. Así pues, este concepto «se centra principalmente en los procesos internos y no puede describirse como educación en el sentido de crianza o capacitación.

Bildung tampoco es conocimiento; en cambio, describe una autocomprensión estética con una pretensión de verdad y bondad en otras palabras, el acto de formar (interno) desborda la acción educativa (externa), de la cual no se puede prescindir, pues vincula culturalmente a la persona y la encara en el ámbito social, problematizando su interior.

Por tanto**, formación no es proyecto, sino sentido destinal**. No es una verdad que se tenga que repetir, una y otra vez; sino una interpretación que debe ser revisada, refundada, reinstaurada en el desbordamiento. Quien se forma reconoce la importancia de lo que estudia porque lo internaliza o, más precisamente, porque le despierta un estímulo interior al que está llamado a seguir. Quien solo aprende lo previsto de la acción educativa, sin ponerse en cuestión, conoce de teorías, estrategias, técnicas y procedimientos, pero esto no garantiza que tales saberes lo constituyan como persona, que hagan parte de su espíritu y formación vital. Quizá, las mejores ilustraciones para comprender esta distinción entre educar y formar sean las aproximaciones que desde la ficción y el mito ha realizado Merieu (2007) para exponer el problema de la educación como fabricación.

La formación refiere a ese ser obra de sí mismo que Merieu (2007) retoma de Pestalozzi, para lo cual la educación moviliza todo lo necesario para que el sujeto entre en el mundo y se sostenga en él, se apropie de los interrogantes que han constituido la cultura humana, incorpore los saberes elaborados por los hombres en respuesta a ese interrogante y los subvierta con respuestas propias. Como se advierte, la educación posibilita una experiencia profunda en el escenario cultural y social al cual el niño llega al nacer, desde su contexto familiar hasta la escuela, atravesando todos los ámbitos externos que procuran acogerlo mientras la formación es su desbordamiento interior, el despliegue de sus posibilidades, que evidencia una respuesta propia conciencia, voluntad, toma de postura, autonomía y que, en cuanto tal, trasciende lo propuesto por aquellas acciones educativas. Formación como trabajo sobre sí mismo para forjar el hombre al que se aspira, ese que solo se es en potencia, contenido en uno mismo como deseo y posibilidad, pero que debe desplegarse, desbordarse, convertirse, transformarse. Formación como desbordamiento de sentidos: implicaciones pedagógicas En La humanización como formación.

Guillén (2010) plantea una actualización de esta idea de formación desde la fenomenología y la antropología pedagógica. Con este propósito, parte de la definición de Heidegger, quien afirma que formar es poner en libertad el ser en la comparecencia del ente mismo, lo cual es ampliado por el autor en los siguientes términos: Se trata de que el ser alcance la plenitud de su despliegue mediante su propia exposición por vía de, a través de y en el lenguaje.

Diversos autores como lo son: Paz (2005), Bruner (2004), Manguel (2010), Larrosa (1998), Heidegger (2013), Gadamer (2012), Béguin (1997), consideran el lenguaje como condición de la existencia del hombre, ya que solo mediante este entramado simbólico configura su ser, sus proyecciones como sujeto y, en comunidad, su cultura. Por tanto, busca desplazar los discursos objetivos sobre los sujetos, para que ellos mismos se narren, enriqueciendo sus visiones de mundo desde la necesidad y complejidad de relacionarse y a la vez de diferenciarse; de ser uno mismo mediado por el otro.

Para la pedagogía de la literatura en particular, esto implica enfatizar en la significación (construcción de sentido) en los procesos de lectura y escritura del texto literario, lo cual parecería una obviedad para cualquier proceso de acuerdo con los propósitos comunicativos de cada texto. Sin embargo, el tratamiento extraliterario que el sistema educativo impone a la literatura que abarcan desde las prácticas normativistas de la antigua retórica o el enciclopedismo, hasta los análisis estructuralistas y sociológicos más recientes, y que no permiten experimentar las alternativas vitales que configura la ficción.

Colomer planteaba el paso de la enseñanza de la literatura a la educación literaria como una transición significativa que privilegiaba el contacto con múltiples obras y su integración con diversos usos lingüísticos y textuales, complejizando la comprensión del hecho literario y sus relaciones sociales y culturales de manera dinámica. (Colomer, 1991), fundamentalmente porque el objetivo de la educación literaria no es la formación específica en este campo, sino su contribución a los procesos de alfabetización de las propuestas curriculares de Estado. Si el carácter artístico de la literatura es un componente irrelevante en la enseñanza del lenguaje y la lengua, es consecuente que la creación.

La lectura que Larrosa (2013) hace del concepto de Bildung (formación) en cuanto invención, a partir del pensamiento de Nietzsche, concede unas pistas importantes al respecto. Precisamente, la idea de formación que desarrolla Nietzsche se resume en la sentencia de Píndaro, llegar a ser lo que se es, es decir, asumir la propia existencia como una obra en construcción que trasciende la realidad presente de la persona, lo cual, sin duda, se relaciona con ese desarrollo de la ficción, pues supone una creación de lo no conocido, una invención desde mundos posibles. Eso que somos y que tenemos que llegar a ser no es ya ni sujeto ni objeto, no es una realidad de ningún tipo, ni subjetiva ni objetiva, no es ni siquiera una “idea” que tendríamos que “realizar”, sino que está claramente del lado de la invención.

Nabokov, en su célebre introducción a Curso de literatura europea, profundiza esta visión cuestionando el mismo sentido de verdad en el aparentemente verídico mundo natural, al cual compara con el literario. La literatura es invención. La ficción es ficción. Calificar un relato de historia verídica es un insulto al arte y a la verdad.

El autor literario no hace más que seguir el ejemplo de la naturaleza. (Nabokov, 1980, p. 35) Bien por rebeldía o simplemente por el cultivo de su arte, el hacedor de ficciones cuestiona el mundo establecido, lo que todos aceptan como realidad, proporcionando un mundo creado, nuevo, posible, pero cuyo producto es ficcional, no la realidad real, objetiva. En el planteamiento de esta formación literaria basada en la escritura de ficción, esto adquiere mayor trascendencia, pues la reconstrucción del lenguaje por medio de la acción poética conlleva el establecimiento de una realidad nueva.

Por lo pronto, se ha fundamentado la formación (Bildung) como criterio esencial para contribuir a responder estos cuestionamientos, pues mediante el arte de la escritura y su realidad alternativa se da orden y sentido a esa existencia que fluye de manera inconmensurable y caótica, presentando un reflejo analizable.

**Referencias**

Saavedra Rey, S. (2017). Formación (Bildung) y creación literaria. “Llegar a ser lo que se es” en diversos mundos posibles*. La Palabra*, (31), 197–210.

https://doi.org/10.19053/01218530.n31.2017.7267

**Criterios de evaluación**

- Identificación de ideas esenciales.

- Reflexión sobre las ideas electas.

- Argumentos o ejemplos a favor o en contra de las ideas vertidas.

- Redacción clara con buena ortografía, acentuación y uso adecuado de los signos de puntuación.